

POLONIA EN LA ENCRUCIJADA



Un proceso electoral atípico

Ha sido muy intensa la pugna en Polonia sobre las elecciones presidenciales directas inicialmente previstas para el 10 de mayo puesto que el gobierno pretendía celebrarlas en plena pandemia del Covid-19, recurriendo a un procedimiento insólito – el voto por correo- que suscitaba serios problemas en fondo y forma. Finalmente, toda vez que el Tribunal Supremo iba a invalidar la opción gubernamental y antes de que el *Sejm* (la cámara baja del Parlamento polaco) se pronunciara, el Gobierno decidió aplazarlas a junio o julio, pero sin renunciar a la modalidad postal, mientras que la oposición reclamó reenviarlas al otoño por razones de seguridad y sin tal exótica variante. Es cierto que la pandemia no ha provocado un gran

número de infectados y fallecidos en Polonia- aunque hay dudas razonables sobre los datos oficiales-, pero el riesgo de la extensión es alto y el sistema sanitario de ese país presenta algunas debilidades que podrían ponerlo en peligro si el número de casos se incrementara significativamente.

En estas graves circunstancias, hay que preguntarse por qué *Ley y Justicia* (el PiS por sus siglas en polaco)- el partido de la derecha ultraconservadora que dirige el Gobierno nacional- tenía tanto interés en celebrar elecciones presidenciales cuanto antes, incluso en contra de su aliado, *Acuerdo* de Jaroslaw Gowin: de un lado, para beneficiar descaradamente al actual Presidente, Andrzej Duda, y de otro, porque la pandemia deteriorará inevitablemente la economía del

país y eso pasará factura al Gobierno, algo que será más perceptible en otoño. Esta intolerable presión para hacer las elecciones el 10 de mayo reducía la democracia a un mero trámite aparente (la oposición apenas hubiera podido hacer una campaña mínimamente perceptible), era del todo irresponsable porque no se puede garantizar la salud de los ciudadanos en las oficinas de correos (máxime considerando que Polonia iba a alcanzar el pico de la pandemia en esa fecha) y poco fiable porque esta administración ni está preparada ni es de su competencia organizar un proceso electoral que, por cierto, exige la máxima confidencialidad que el voto por correo no asegura de modo cabal. Además, esta fórmula exigía un cambio en la legislación electoral que no hubiera respetado el plazo de seis meses previos a cualquier convocatoria y el procedimiento de urgencia adoptado vulneraba el mandato constitucional que exige la vía ordinaria para reformar ese ámbito. El Gobierno barajó como alternativa reformar incluso la Constitución para alargar el mandato del presidente dos años más, pero de inmediato se constató la inviabilidad de esta fórmula porque exige mayorías calificadas de 2/3, muy lejos de su alcance. El voto postal suscita enormes dudas de legitimidad y de seguridad: correos es una administración controlada por el Gobierno, a diferencia de la Comisión Electoral Nacional que es independiente, y no es posible improvisar en unos días la gestión del voto de un censo de unos treinta millones de ciudadanos. Además, los polacos residentes en el extranjero o los afectados por la cuarentena no hubieran podido votar. Lo más singular es que el PiS, en su día, propuso suprimir el voto por correo porque se podía prestar al fraude, algo que fue aprobado con algunas excepciones.

En cualquier caso, las encuestas previas a la pandemia ofrecían este panorama sobre los candidatos: Duda del PiS 42%, Małgorzata Kidawa-Błońska (de la coalición del centro-derecha) 20% y Robert Biedroń

(de la coalición de socialdemócratas y liberales) 7%, al margen de otros menores. Con estos datos, de confirmarse en las urnas, habría segunda vuelta, lo que podría complicar las expectativas del PiS. Si la fórmula del voto por correo se hubiera aplicado, varios analistas estimaron que la participación apenas rondaría el 30% y de los votantes el 63% hubiera apostado por Duda en la primera vuelta, con lo que queda claro el interés del PiS por hacer las elecciones el 10 de mayo. Resultó tan escandalosa la presión gubernamental que personalidades políticas de prestigio nacional, como Lech Wałęsa o Donald Tusk, llamaron a boicotear las elecciones por correo y la propia Kidawa-Błońska amagó con retirar su candidatura, a la vez que solicitó declarar el estado de emergencia que paralizaría cualquier elección en tres meses. Si la celebración de la primera vuelta de las elecciones municipales francesas, por decisión del Presidente Emmanuel Macron, fue considerada un grave error, ha sido positivo constatar el aplazamiento de las presidenciales polacas en estas circunstancias.

La involución iliberal

Es muy sorprendente la involución autoritaria de los países del Grupo de Visegrado (Polonia, Hungría, Chequia y Eslovaquia), sobre todo porque los dos primeros fueron los que mejores bases pusieron para una exitosa transición democrática. Ya en su primera experiencia de gobierno el PiS (2005-2007) mostró sus pulsiones antiliberales, pero entonces apenas pudo desarrollar su programa dada la inestabilidad de su coalición. Tras ocho años de gobiernos del centro-derecha proeuropeo, el PiS se tomó la revancha en 2015 al beneficiarse tanto del descontento que en determinados sectores sociales (los de menor titulación y los de las zonas rurales) habían provocado las políticas económicas neoliberales, como de la ley electoral que le permitió alcanzar la mayoría absoluta

de los escaños con el 38% de los votos. Desde entonces el PiS no ha cesado de restringir el Estado de derecho (con varios intentos para controlar a los Tribunales, en buena medida paralizados por la justicia europea) y recortar libertades (poniendo trabas a los *mass media* no “adictos” y a las ONG, así como propugnando limitar al máximo el aborto o la educación sexual en las escuelas).

En suma, el PiS tiene todo un proyecto de refundación del Estado para hacerlo a su imagen y semejanza (ir hacia una IV República), la propia de un partido populista de derecha ultraconservadora. De ahí su política de “lustración” del personal político y administrativo heredado del régimen comunista, su revisionismo histórico (la negación de que en Polonia hubiera existido antisemitismo) o la crítica de la transición pactada en 1989. Para ello, los Gobiernos del PiS han procedido a despidos y depuraciones en varias instituciones públicas en las que ha colocado a personal fiel. Sin embargo, su ofensiva contra la independencia de los Tribunales ha sido la que más oposición ha suscitado, dentro y fuera del país. Aunque el Primer Ministro, Mateusz Morawiecki, ha negado reiteradamente que su Gobierno esté en contra de la independencia del poder Judicial, no dejó de señalar que era preciso renovar el personal judicial heredado del régimen comunista. Este argumento no impresionó lo más mínimo a las instituciones europeas que ya han acumulado cuatro expedientes al respecto: la Comisión abrió un procedimiento de infracción contra el Gobierno polaco por violar la independencia de los Tribunales y el Tribunal de Justicia de Luxemburgo ha bloqueado reformas restrictivas de la carrera judicial. Lo más grave es que la nueva regulación judicial polaca pretende impedir a los Tribunales nacionales plantear algunas cuestiones prejudiciales al Tribunal de Luxemburgo o aplicar directamente disposiciones comunitarias, dos cláusulas que vulneran directamente

los Tratados comunitarios que Polonia ratificó en su día.

¿Por qué gana el PiS?

Al asumir en buena medida el malestar de los perdedores de la transición postcomunista (los ciudadanos con menos rentas, menor nivel educativo, bajo nivel de cualificación y residentes en zonas rurales) y al oponerse a las recetas económicas neoliberales de la Unión Europea (UE) el PiS se ha forjado una amplia base social de apoyo. Las políticas proteccionistas, las ayudas y subsidios familiares, la reducción de la edad de jubilación, el aumento del salario mínimo o el refuerzo de la estabilidad laboral son medidas que le han granjeado al PiS una gran popularidad. Sufragar estos programas de asistencia social no es barato y ello ha supuesto más impuestos para los bancos y las grandes superficies, algo criticado por la Comisión, pero bien acogido por los polacos menos favorecidos. Solo la reducción de la edad de jubilación (60 años para las mujeres y 65 para los hombres) costará diez mil millones de zlotys por año (2.4 mil millones de euros) y la asignación familiar de 500 zlotys mensuales (120 euros) supone un desembolso de 23 mil millones de zlotys (5 mil millones de euros), pero son estos factores- que presentan indudables rasgos clientelares- los que hacen del PiS una fuerza hoy prácticamente invencible.

Además de este *populismo* económico, el PiS es un partido nacionalista étnico (tiene todo un programa ideológico y educativo de exaltación patriótica), xenófobo (se niega a acoger cuotas de refugiados e inmigrantes y recela en particular de los musulmanes) e hiper católico. No obstante, debe reconocerse que Polonia ha acogido a un millón y medio de ucranianos que han huido de la guerra del Donbass y que, en rigor, el PiS tampoco es exactamente un partido *clerical* (su énfasis en las “raíces cristianas” más que confesional es un factor de identidad nacional), lo que no es óbice

para que este partido mantenga una excelente sintonía con la jerarquía eclesiástica. Está claro que la UE está pagando cara- y no sólo en Polonia- su opción neoliberal “austeritaria” que ha agravado las desigualdades sociales. En este sentido, el PiS recoge un cierto euroescepticismo social difuso entre los polacos menos favorecidos (no obstante, la mayoría de la opinión pública nacional sigue siendo europeísta, sobre todo los titulados y los residentes en las ciudades) y su concepción de la integración comunitaria es instrumental y minimalista; esto es, intergubernamental y antifederal. Esto no impide que los flujos de transferencias netas de la UE a Polonia (la diferencia entre el total recibido y la contribución de ese país al presupuesto comunitario) haya supuesto nada menos que el 2.7% del PIB nacional entre 2010 y 2016, por ejemplo.

En conclusión, la oposición polaca tiene una capacidad movilizadora modesta y por ahora es

incapaz de ganarle electoralmente al PiS. Este partido es imbatible por su recetas proteccionistas y clientelares y por su fomento del orgullo patriótico, mientras que la oposición no ofrece una alternativa económica atractiva para los desfavorecidos y es demasiado acrítica con relación a todas las decisiones de la UE. En suma, la contradicción que mantiene la inercia y hace difícil la alternancia es la siguiente: la derecha populista ultraconservadora puede seguir erosionando el Estado de derecho y recortar libertades mientras su modelo proteccionista y clientelar funcione, mientras que la oposición- pese a ofrecer un programa mucho más atractivo en términos de garantías jurídicas y de valores liberales europeos- no convence por mantenerse acríticamente sometida a los imperativos del neoliberalismo económico comunitario, aunque la crisis de la Covid-19 parece que está empezando a erosionar algo un panorama tan bloqueado.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático de Ciencia Política

Universidad de Barcelona

Fuentes

Deseo agradecer a la colega Malgorzata Mizerska-Wrotkowska, profesora de ciencia política en la Universidad de Varsovia, las muy útiles informaciones que me proporcionó sobre la situación política de su país.

- S. Benazzo: “Nego ergo sum: l’insostenibile identità geopolítica del Gruppo di Visegrad”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 4, 2019.
- G. Mink: “L’Europe centrale à l’épreuve de l’autoritarisme”, *Politique Étrangère*, 2, 2016.
- P. Monod-Gayraud: “Quo vadis Polonia?”, *Politique Internationale*, 158, 2018.
- M. Morawiecki: “Pologne: réponse aux donneurs de leçons”, *Politique Internationale*, 162, 2019.
- A. Santana, J. Rama Caamaño y P. Zagónski: “Por qué votan en Europa del este a partidos populistas de derecha radical”, *Agenda Pública*, 30 de marzo 2020.
- J.L. Shapiro: “Il senso degli USA per l’Europa dell’Est”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 4, 2019-

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Vía Laietana, 51, entlo.3ª. 08003 Barcelona
Tels.: 93 301 39 90 – (31 98) Fax: 93 317 57 68

e-mail: info@anue.org

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

*** La Revista de ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.**